



## "Sólo un día del tiempo", de Braulio Arenas

Por Hugo Montes



Nos sonaba a conocido. Igual que cuando estamos viendo una película y nos parece ir reconociendo una escena, a este o a aquel personal, semiadivinando lo que vendrá. Sensación grata y curiosa a la vez. ¡Y qué tranquilidad cuando nos damos cuenta de que no es fenómeno de la parapsicología, sino del hecho simple, casi olvidado hasta ese momento, de que efectivamente una vez habíamos visto el filme!

Claro, pero ahora en copia nueva, en colores y con cortes y añadidos, de modo que lo bueno de entonces resulta hoy excelente.

Así nos ha ocurrido con la última novela de Braulio Arenas, "Sólo un día del tiempo", que Zig Zag entrega como número cuatro de su colección Los Grandes de la Literatura Chilena. Es la nueva versión de "Adiós a la familia", publicada en 1966 por la Editorial del Pacífico. La erudición tiene campo fácil para cotejar y para emitir juicios comparativos. Nuestra tarea es otra, más simple y más directa: presentar el nuevo y nada nuevo libro de Braulio Arenas.

Estamos ante una crónica del Santiago de 1929. La ciudad es vista con ojos de hoy, con cierta nostalgia que no impide críticas fuertes. El narrador va y viene de entonces hasta ahora y desde ahora hasta entonces, se sale del momento historiado, vaticina y recuerda al mismo tiempo. Es uno de los recursos atrayentes del relato.

Se vivían situaciones de elegancia despreocupada, optimista, irreal.

Parecía un mundo feliz. Pero la crisis

del treinta acecha a la vuelta de la esquina y alcanza a dar un cruel zarpazo a la familia de Antonieta, una de las cuatro niñas que miman y giran en torno de Leopoldo, el joven protagonista de la novela.

Si, pues hay que añadir que junto al protagonista colectivo -la ciudad- hay otro personal, de carne y hueso. Se llama Leopoldo y está destinado a morir muy pronto, niño casi, de una deficiencia cardíaca. Es un joven alegre, con aura, con espíritu encarnado apenas en un rostro bello, en un cuerpo gentil, en una brevísima historia escolar que ha de retirarse de la escuela donde están sus amigos, y del billar que lo entretiene.

La relación literaria está a la vista: Aquiles, joven escogido por los dioses, ha de morir muy pronto, según Homero. Pero están también las relaciones de otro tipo más novedoso y creativo: con la ciudad por ejemplo, que ya murió, con esas amigas que fueron pasando, con esa bonanza económica efímera y casi falsa.

Leopoldo, así, es un símbolo.

Y es que toda la novela supera la anécdota, la inmediatez del relato.

La poesía vincula escenas y diálogos, descripciones y situaciones, de modo que todo es lo que aparece a primera vista y lo que se deja entrever a la distancia. El lector recrea, porque el autor escribió una novela llena de sugerencias, de insinuaciones, de entre líneas.

Realmente, de lo mejor de Braulio Arenas.

# **"Sólo un día del tiempo", de Braulio Arenas [artículo] Hugo Montes.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Montes, Hugo, 1926-2022

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1984

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Sólo un día del tiempo", de Braulio Arenas [artículo] Hugo Montes. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)